



## LOS DOS SANTIAGOS

SANTIAGOS DE SANTIAGO

**J. M. GARCÍA IGLESIAS**  
 Consorcio de Santiago /  
 Alvarellos Editora. Santiago  
 de Compostela, 2011  
 226 páginas, 27 euros  
 ★★★★★

Los apóstoles distintos, de nombre Santiago, tienen culto en Compostela, vinculados a su catedral: Santiago el Mayor y Santiago el Menor. Reconocerlos de forma diferenciada y seguir su rastro por rúas, plazas, parroquias, capillas y conventos es el objetivo de José Manuel García Iglesias.

Pero el autor no solo persigue sus huellas a través de la ciudad: también por las páginas del *Nuevo Testamento* y a lo largo de la historia de sus reliquias. Y, naturalmente, por la de sus apariciones. Y es que, según la tradición, el apóstol Santiago Zebedeo –el Mayor– está presente en la toma de Coimbra por Fernando I de León en 1064. La *Historia Silense* cuenta que se dejó ver ante un peregrino griego que poco antes se había burlado de su culto. Y el *Códice Calixtino* lo describe «vestido de blanquísimas ropas y no sin ceñir armas que sobrepujaban en brillo a los rayos del sol, como un perfecto caballero». Las palabras que le dirige entonces al obispo Esteban son: «No dudes más de que milito al servicio de Dios y soy su campeón y en la lucha contra los sarracenos precedo a los cristianos».

García Iglesias está atento a cada detalle: los relatos jacobeos, las representaciones de ambos santos... Pieza a pieza, su investigación construye un puzle que mezcla la crónica histórica, la iconografía, la devoción y el arte.

ANTONIO FONTANA

# UN VIAJE EN EL TIEMPO

DAMASCO SUITE,  
 SOMOS IMÁGENES

**ALBERTO CORAZÓN**  
 Antonio Machado Libros  
 Madrid, 2011  
 131 páginas, 16 euros  
 ★★★★★



SIGEFREDO

Ahora que tanto se habla de Siria en los medios de comunicación, por motivos sumamente tristes y dolorosos, les recomiendo la lectura de este libro en el que Alberto Corazón (Madrid, 1942) viaja a Damasco y, a la vez, a lo más íntimo de sí mismo.

El hecho de que en Damasco no haya diarios, ni librerías, ni música que no sean árabes, y su desconocimiento del idioma, despiertan en él una vivencia nueva: «Estar ajeno a todo, mirar y escuchar, entonces, otros sonidos». Ese ver y sentir *nuevos* provocan un giro hacia la voluntad de comprenderse.

El viaje tuvo lugar en 2003, para presentar una retrospectiva

de sus pinturas y esculturas en el Museo Nacional de Damasco. Mirar hacia atrás en la obra propicia también una reconsideración de la vida. Después de haber decidido, mucho tiempo antes, trabajar exclusivamente con imágenes fotográficas, en una línea conceptual, la recuperación de la pintura marca un proceso en el que, nos dice, «volví a desear la vida, tras el inmenso desconsuelo de una década».

### ¿Qué soy, qué somos?

El libro discurre así por los flujos del recuerdo y también a través de un entrecruzamiento y recuperación constantes de los sueños, que se mezclan con el relato de lo que sucede en la vigilia. Quizás resulte discutible desde un punto de vista formal el tipo de escritura en

líneas truncadas que Corazón propone: este no es un libro de versos, sino un texto memorialista. Que sabe trazar, además, de manera limpia y aguda, un puente de comunicación entre el yo (el autor) y el nosotros (la especie humana). En esa vinculación se sitúa lo mejor, el núcleo de *Damasco Suite*.

¿Qué soy, qué somos? Aunque parezcan dos, como Corazón nos hace ver, se trata de una única pregunta. De sí mismo, de su obra, de su vida, a la ciudad viva más antigua, al origen de la civilización, brota solo una respuesta: soy, somos, imágenes. «Es a través de ellas como entendemos verdaderamente nuestra relación con lo que nos rodea.» La pintura es impulso de vida por «el destello» que transmite «de algo enigmático». La comprensión de la diferencia entre las imágenes artísticas y las de «la realidad», las que aparecen en blanco y negro en los periódicos, permite entender ese algo más por el que fluye la vida.

### Paso fugaz

Ese es el elemento que Alberto Corazón invoca como motivo central de su «renacimiento» personal y artístico: «Entonces apareció de nuevo el dibujo. Pensaba dibujando. Ahí comenzó un nuevo nacimiento». Pero hay una diferencia importante entre la visión simple, o inmediata, y la imagen. La imagen supone un proceso de elaboración, viene de un más allá, de un antes en el tiempo.

Matiza: «Nunca he tenido la tentación de pintar lo que veo. Debo esperar a que las imágenes regresen desde algún lugar de la memoria. Formas y colores son ya otra cosa, nada inmediato, cosas inciertas pero dotadas de sentido. Objetos dejados ahí, deliberadamente abandonados, o a punto de ser recogidos. *Todo sucede en otro lugar*».

Es la culminación de este hermoso libro. El más allá de las imágenes entraña un viaje en el tiempo. Todo viaje es, en síntesis, una metáfora o símbolo del viaje en el que recorremos la vida, hasta llegar a su final. La imagen trasciende ese paso fugaz porque se hunde en el tiempo, y solo así vuelve al ahora, a nosotros, a través de la memoria. Como decían los antiguos, el arte, las imágenes, provienen de las Musas, hijas de Zeus y de la Memoria.



Un recorrido por Damasco le sirve a Alberto Corazón (en la imagen superior) para tirar del hilo de la memoria. Sobre estas líneas, una de sus pinturas

JOSÉ JIMÉNEZ